

LIBROS



The big penis book es algo así como la secuela del mítico e intimidante The big book of breasts (El gran libro de las tetas, en castellano), editado hace un par de años también por Taschen. Como el tema del libro no ofrece mayor misterio y su título lo dice todo, preferimos informarnos de que las casi 400 fotografías incluidas, la mayoría de la década de los 70, proceden de archivos históricos y se acompañan de jugosos comentarios a cargo, entre otros, de Bob Mizer, fotógrafo del Athletic Model Guild, y David Hurler. Es decir, que nadie te va a mirar mal por comprar el libro, porque esto tiene coartada. Además, su autora, Dian Hanson, no es una obsesa cualquiera, sino la editora de libros "sexies" de Taschen y ex editora de revistas como Puritan, Oui, Outlaw Biker y Juggs, entre otras. Vamos, toda una experta en el tema.

Sin embargo, en H nos queda una duda: dada la crisis económica que se avecina, ¿cuál de los dos libros nos compraríamos si sólo pudiéramos escoger uno de ellos? Se lo hemos preguntado a los colaboradores habituales de la revista, y esto es lo que nos han contestado:

A. ¿Cuál de los dos libros te comprarías?
B. ¿Por qué?

Raúl de Tena

A. El de las pichas...
B. ¿Qué puedo decir aquí que no me haga quedar como un gayer redomado?

Ana Serrano

A. Sin duda, me compraría el de los penes.
B. Porque soy una falofílica de mucho cuidado.

Nicolás Cuevas

A. El de las tetas, claro.
B. Porque me parece del género tonto pagar 40 euros por ver lo que veo cada mañana en el espejo (ejem).

Diego González

A y B. ¿Tiran más dos tetas que dos carretas? ¡Ja! Que te lo cuente el de los 25 centímetros (como mínimo)...

Cris Riera

A. Creo que me quedo con el de los pechos.
B. Leer el de penes gigantes antes de dormir me asustaría, y cada noche tendría que comprobar que debajo de mi cama no hubiera terribles monstruos de cuello largo. Además, el de tetas gigantes reafirmaría mi status de mujer con pecho pequeño, pero muy bien puesto.

Toni Junyent

A. El de las tetas.
B. Me temo que soy demasiado débil, sumiso y heterosexual como para escapar a su infame dictadura sobre el homo sapiens vulgar.

Sentimos amargaros el día, pero lo XXL es tendencia. Y para muestra, un botón: The big penis book, de la editorial Taschen, 384 páginas de miembros viriles de proporciones monstruosas. A 39.99€ que cuesta el libro, te sale el miembro a 0.11€. Nadie ofrece más por menos...

Virginia de la Cruz

A. El de las tetas.
B. El de las pollas me da miedo.

Bea Ramos

A. El de los penes.
B. Una de las fotos del libro despierta mi curiosidad lo suficiente como para desembolsar los 20 o 30 eurazos que costará y escudriñar más de cerca dónde empieza el miembro y dónde acaba el agujerito.

Diego Jiménez

A. The big book of breasts.
B. Aún no he superado el complejo de Edipo.

Pablo Tato

A. Yo me compraría The big book of breasts.
B. Porque siempre he sentido por las tetas una fabulosa atracción estética, erótica y gozosa. Hasta la fecha, mi interés por el pene ha sido meramente científico y quizá en algunos casos anecdótico y jocos, además de oculta e intrínsecamente comparativo.

Carmen Cocina

A y B. Sonará mal, pero me parecen mucho más bonitas e interesantes las tetas que las pollas. Para mí, el ideal de belleza tiene género femenino. El cuerpo de la mujer tiene una gracilidad y una delicadeza que, desde una perspectiva meramente estética y asexuada, lo hace infinitamente superior al del hombre. Y parece que la fotografía contemporánea se ha dado cuenta, porque por cada Mapplethorpe tenemos 50 Helmut Newtons o Richard Kerns (dos de mis fotógrafos favoritos, por cierto). Ah, ¿pero que es un libro de tetas grandes? Pues entonces no. Las tetas grandes son la mayor vulgaridad que parió madre (aunque los lectores masculinos de H me crucifiquen por la blasfemia). Esa gracilidad y sutileza de la que hablaba es incompatible con unas tetas de molinera. Así que nada, me quedo con el libro de las pollas. El tamaño sí importa.

Carlota Acuña

A. El de los pechos por supuesto que NO (y nótese que digo pechos, no tetas).
B. Porque comparar es bueno y a mí algunos me querían hacer creer que no (porque ya he dicho que compraría el que NO es de pechos). Y porque definirse es limitarse.

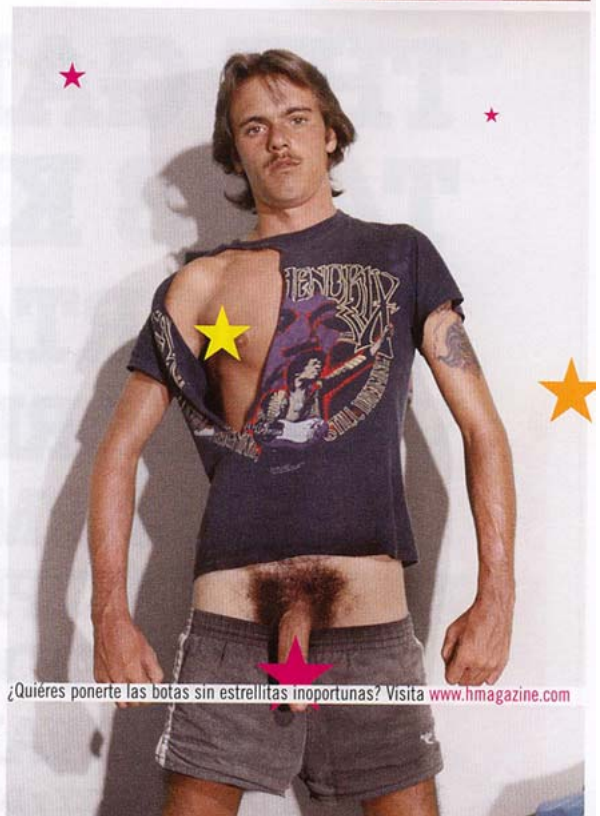
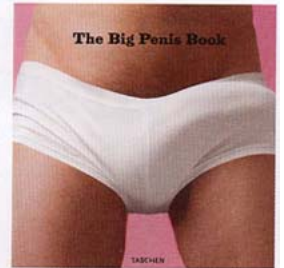
Elío Ferrán

A. Tetas.
B. Porque badajos ya hay demasiados en las iglesias (la interpretación es libre, damas y caballeros).



THE BIG PENIS BOOK

A la porra la finezza



¿Quieres ponerte las botas sin estrellitas inoportunas? Visita www.hmazine.com



TEXTO: MARCOS ALMENDRO